

Organizaciones vecinales: un espacio de economía social para promover la soberanía alimentaria en México y América Latina

Neighborhood organizations: a space for social economy to promote food sovereignty in Mexico and Latin America

Rosiluz Ceballos Povedano

Universidad del Caribe, México
rceballos@ucaribe.edu.mx

Resumen. Las organizaciones vecinales son espacios tanto rurales como urbanos que, a través de una estructura democrática, enfrentan al sistema de mercado promoviendo el bienestar social de su comunidad con lazos de solidaridad territoriales cercanos, se organizan con diferentes propósitos siendo la soberanía alimentaria uno de los más importantes. Para resaltar sus características, este artículo tiene como objetivo establecer los argumentos que vinculan a las organizaciones vecinales con la soberanía alimentaria, mediante un enfoque cualitativo con la revisión de casos de México y América Latina, enmarcados en Otra economía social. Entre los principales resultados se encuentran: los tipos y las características que presentan organizaciones exitosas, así como los mecanismos que las han hecho permanecer y convivir en sistemas de mercado, tanto de manera complementaria con el Estado como de manera autónoma y autogestionada. Como último aspecto se hace una relación de los retos que presentan en el corto y largo plazo.

Palabras clave. Economía social; soberanía alimentaria; organizaciones vecinales; América Latina; otra economía.

Formato de citación. Ceballos Povedano, Rosiluz (2023). Organizaciones vecinales: un espacio de economía social para promover la soberanía alimentaria en México y América Latina. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 15(1), 15-29.

Recibido: 22/03/2025; **aceptado:** 31/04/2025; **publicado:** 30/05/2025

Edición: Ciudad de México, 2025, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Abstract. Neighborhood organizations are both rural and urban spaces that, through a democratic structure, confront the market system promoting the social well-being of their community with close territorial ties of solidarity, they are organized with different purposes, food sovereignty being one of the most important. To highlight its characteristics, this article aims to establish the arguments that link neighborhood organizations with food sovereignty, through a qualitative approach with the review of cases from Mexico and Latin America, conceptually framed in Another Social Economy. Among the main results are: the types and characteristics of successful organizations, as well as the mechanisms that have made them remain and coexist in market systems, both in a complementary way with the State and in an autonomous and self-managed way. As a last aspect, a list is made of the challenges they present in the short and long term.

Keywords. Social economy; food sovereignty; neighborhood organizations; Latin America; another economy.

Introducción

¿Por qué decrece la producción de alimentos agrícolas en los países pobres? La respuesta, tiene implicaciones económicas, sociales, ambientales y políticas, es una situación múltiple, la situación de globalización es un factor determinante ya que la competencia en precios del sistema de mercado, sin importar la necesidad del bien, reduce el precio de los bienes y servicios producidos en masa, como ocurre con los productos agrarios a raíz de la revolución industrial de alimentos o revolución verde.

Por otro lado, también reduce el ingreso de los agricultores que no pudiendo competir en el mercado abandonan sus parcelas provocando escasez de alimentos y el encarecimiento de los productos, dejando también a una población sin ingresos y desplazada de sus lugares originales para ganarse la vida, comienza el éxodo campo ciudad y en éstas, una lucha por la sobrevivencia y adaptación.

En estos lugares urbanos, suelen trabajar como obreros en actividades de baja cualificación y con bajas retribuciones, generando a su vez, un aumento de la oferta de trabajo, una disminución en los salarios y un alza en los precios de los alimentos, fuera de su alcance. En la ciudad, las condiciones de vida se complican para personas con baja cualificación, quienes comienzan una búsqueda por sobrevivir en entornos desconocidos y a los que se adaptan.

El abandono del campo tiene por lo tanto dos efectos, la disminución de la producción y la precarización del trabajo de los campesinos, provocando que los países consigan alimentos en el exterior y haciendo peligrar su soberanía alimentaria, en este punto es bueno reflexionar qué pasaría si los países dejaran de

importar productos ¿Que haría el Estado para cubrir la necesidad como agente de coordinación para el alimento? ¿Qué harían las personas, de manera autónoma?

El modelo agroindustrial, como reflejo del sistema capitalista, ha generado efectos adversos tanto a nivel local como global. Según Cabanes y Gómez (2014, pp. 132-133), este modelo ha provocado el empobrecimiento de la población rural y el aumento del hambre a nivel internacional, debido a la dependencia del campesinado ante grandes corporaciones y subvenciones públicas, como la Política Agrícola Común en Europa. Asimismo, se observa una reducción en la seguridad alimentaria, una pérdida irreparable de biodiversidad genética y cultural, y un mercado especulativo con los alimentos. En esencia, la alimentación, base de la supervivencia humana, está dominada por un sistema hegemónico que prioriza lo económico sobre cualquier otro aspecto.

La soberanía alimentaria implica garantizar el acceso a los alimentos para la población, independientemente de las condiciones externas, en escalas que van desde lo familiar hasta lo nacional. Cada nivel presenta particularidades y conexiones que determinan su funcionamiento. Frente a crisis agrarias y afectaciones al bienestar social, surgen alternativas desde la Economía Social, como las organizaciones vecinales, cuyo propósito es el autoconsumo. Estas iniciativas desafían el modelo de mercado dominante y contribuyen a fortalecer la soberanía alimentaria.

Este trabajo busca establecer los vínculos entre estas organizaciones y la soberanía alimentaria mediante un análisis cualitativo de casos en México y América Latina, dentro del marco teórico de la Economía Social. Para tal fin, en el primer apartado se resalta el papel de las organizaciones vecinales dentro de la economía social como respuesta a esta problemática. En el siguiente apartado se establecen los conceptos y teorías que enmarcan este estudio y que están dentro del ámbito de la economía social y solidaria, también se describe el concepto de soberanía alimentaria y el papel que tienen las organizaciones vecinales en América Latina. La metodología utilizada fue cualitativa de tipo exploratorio y los resultados, discusión y conclusiones, se exponen como última parte de este documento.

Antecedentes

La agricultura actual se enmarca dentro de un modelo socioeconómico industrial, promovido a partir de la Revolución Verde, y basado en tres conceptos básicos: la productividad intensiva, concentrada y especializada; la ciencia y la investigación oficial vs el conocimiento tradicional; y la industria, como modelo de capitalización agraria y artificialización de la naturaleza (López, 2012 en Altieri, M. A., & Nicholls, C. I. 2016).

Este modelo agroindustrial, a su vez, está basado en una forma capitalista de apropiación de la naturaleza, que supedita la producción a la racionalidad del lucro, forzando crecientemente la naturaleza y atentando de manera irreversible contra su renovabilidad (Alonso y Sevilla, 1995; Naredo, 2006; Sevilla, 2006; Federici, 2010; Kavinski et al. 2010). Pero la característica más significativa de la industrialización de la agricultura es la consideración de los alimentos como meras mercancías. (Altieri, M. A., & Nicholls, C. I. (2016), 2005 y Cabanes, M. Gómez, J.D. 2014, P. 131-132).

Esta consideración, transforma el concepto de agricultura, como productora de alimentos para el sustento de la población, hacia el concepto de industria agroalimentaria, que implica no sólo la producción, sino (y, sobre todo) la comercialización y la distribución. Las reglas impuestas por el mercado internacional y la denominada globalización recrean una estructura jerárquica donde la producción se sitúa en la base, y sobre quien recaen las condiciones y exigencias de las empresas comercializadoras, de la industria de insumos (química, petrolera y de semillas) y de la especulación financiera. Pero no sólo los productores son perjudicados, sino también los consumidores y los propios territorios como sistemas vivos e interrelacionados (Altieri y Nichols, 2005 y Cabanes, M. Gómez, J.D. 2014, P.131-132).

Haciendo un resumen de estos condicionantes en cuanto a la producción, es destacable la elevada dependencia de insumos externos (a través del llamado “paquete tecnológico”: semillas híbridas, fertilizantes químicos, pesticidas y abuso de los sistemas de riego), el aumento del endeudamiento de las explotaciones agrarias, la elevada mecanización, que conlleva una mayor dependencia de energía fósil, una mayor erosión del suelo y una pérdida irreparable de variedades y razas tradicionales (Holt-Gimenez et al. 2006), así como el aumento de monocultivos, que arrastran graves consecuencias sociales, económicas y medioambientales (Altieri y Nichols, 2005 y Cabanes, M. Gómez, J.D. 2014, P.131-132)

Como consecuencia de este sistema de producción en masa, se inicia una crisis tanto económica como social y ambiental en la población, originada por un sistema y una forma de ver la vida basada en la comercialización y no el sentido de vida sostenible, para encontrar formas alternativas de vida y trabajo, de conservación y bienestar surgen formas alternativas de organización, producción y consumo, las Organizaciones de la Economía Social y Solidaria (OESS), que a través de la ayuda mutua y solidaridad logra hacer que permanezcan y se desarrollen en determinadas zonas de población, proveyendo un mecanismo de sobrevivencia adaptado a las condiciones de crisis, abandono y pobreza tal es el caso de los grupos vecinales, cuyos giros son variados pero que han servido para ayudar a sobrevivir a grupos de población, desplazados, marginados y vulnerables.

Marco teórico

La economía social y solidaria en América Latina y México ha sido estudiada por diversos autores que destacan su papel en la lucha contra la precariedad y la exclusión. Boaventura de Sousa Santos, desde la teoría crítica moderna, enfatiza la necesidad de desarrollar alternativas al modelo de desarrollo tradicional, señalando que la resistencia debe adoptar diversas formas frente a los múltiples rostros de la dominación (De Sousa Santos, 2006, pp. 20-24).

En esta línea, José Luis Coraggio analiza la economía popular como una estructura basada en la reciprocidad y la autogestión comunitaria, proponiendo principios que rigen su funcionamiento y permitiendo modelos económicos alejados de las potencias mundiales (Coraggio, 2011, p. 360). Siguiendo a Polanyi, sostiene que la economía debe articularse en torno a la producción, distribución y consumo enfocados en la satisfacción de las necesidades colectivas, destacando formas de integración como el trabajo autónomo y el autoconsumo (Coraggio, 2011, pp. 365-367).

Otros estudios, como los de Rodolfo Pastore, enfatizan la importancia de fortalecer políticas públicas que refuercen las redes comunitarias de economía social (Pastore, 2017), mientras que María Soledad Martínez Kasten explora la cooperación y la inclusión social como ejes fundamentales de estos modelos (Martínez Kasten, 2013). En México, José Manuel Mendel Sánchez y Omar Barragán Fernández han analizado el impacto de la economía social en la resiliencia de las organizaciones vecinales post-pandemia, evidenciando su papel en la generación de estrategias comunitarias de supervivencia (Mendel Sánchez & Barragán Fernández, 2023).

Economía social y solidaria

La Economía Social y Solidaria (ESS), también conocida como “Tercer sector”, abarca organizaciones privadas sin fines lucrativos que, aunque persiguen objetivos sociales, públicos o colectivos, no pertenecen al ámbito estatal ni mercantil. Estas incluyen cooperativas, mutualidades, asociaciones no lucrativas, ONG, organizaciones comunitarias y de voluntariado, entre otras. Su denominación varía según el contexto: en Francia se llama “economía social”, en países anglosajones “sector voluntario” u “organizaciones no lucrativas”, y en Latinoamérica “organizaciones no gubernamentales”. La ESS se basa en la autonomía asociativa, guiada por principios como la ayuda mutua, cooperación, solidaridad y educación para formas

alternativas de producción y vida. Además, el principio de comunidad desafía la hegemonía histórica del Estado y el mercado en la organización social (De Sousa, 2011, p. 219). Como parte del desarrollo de las teorías del Sur, Coraggio define a la ESS como:

es un proyecto de acción colectiva (incluyendo prácticas estratégicas de transformación y cotidianas de reproducción) dirigido a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente, con la perspectiva –actual o potencial- de construir un sistema económico alternativo, (Coraggio, 2011, p. 381).

Induce a nuevas prácticas en la misma economía de mercado.

Tabla 1. Algunos principios económicos que orientan las prácticas de economía social y solidaria y son relativos a:

Producción	Distribución y redistribución	y Circulación	Consumo
1. Trabajo para todos.	7. Justicia social, garantía de la reproducción y desarrollo de la vida de todos.	11. Autosuficiencia (autarquía).	18. Consumo responsable.
2. Acceso de los trabajadores a todas las formas de conocimiento.	8. A cada cual según su necesidad y su trabajo.	12. Reciprocidad. Relaciones simétricas	19. Libre iniciativa e innovación socialmente responsable.
3. Acceso de los trabajadores a medios de producción.	9. No explotación del trabajo ajeno.	13. Intercambio.	20. Pluralismo/diversidad.
4. Cooperación solidaria.	10. Redistribución. Apropiación y distribución colectiva del excedente	14. El dinero no crea dinero (usura). Relativos a la Coordinación	21. No discriminación de personas o comunidades.
5. Autogestión colectiva de las condiciones generales de la producción y la reproducción.		15. Comunidad.	22. Complejidad/sinergia.
6. Producción socialmente responsable.		16. Mercado regulado desde formas políticas o de organización social; 17. Planificación. Coordinación democrática	23. Territorialidad.

Fuente: Definición y principios básicos. Referencia clave: Coraggio, J. L. (2011).

El papel de las organizaciones vecinales dentro de la economía social

Además de la organización productiva en empresas que maximizan y eficientizan los procesos productivos, existen formas y modos alternativos en la ESS, son propuestas y prácticas de desarrollo alternativo o de alternativas al desarrollo: formas de producción eco-feministas o gandhianas (swadeshi); organizaciones económicas populares (cooperativas, mutualidades, empresas autogestionadas, asociaciones de microcrédito); formas de redistribución social basadas en la ciudadanía y no en la productividad; experiencias de comercio justo contrapuestas al comercio libre; luchas por los parámetros de trabajo (labour standards); el movimiento anti-sweatshop; y el nuevo internacionalismo obrero.”, (De Sousa Santos, B. 2006: P.89); esto es parte de la ecología de los saberes una de las experiencias disponibles dentro del conocimiento múltiple y diverso que propone la expansión del presente y la contracción del futuro.

La Filosofía del Sur plantea una perspectiva propia de los pueblos de América Latina para analizar sus realidades, alejándose del pensamiento hegemónico de Europa y Estados Unidos. Esta visión permite estudiar los procesos de trabajo y las formas alternativas de producción desde una perspectiva crítica y emancipadora (De Sousa, 2011, p. 196).

Dentro de este enfoque, se reconocen sistemas de producción alternativos que, aunque operan dentro de la economía de mercado, buscan objetivos distintos al capitalismo global. Estas iniciativas incluyen cooperativas, mutualidades, sistemas de crédito, cultivo de terrenos ocupados por campesinos sin tierra, tratamiento sostenible de aguas, comunidades de pescadores y aserraderos ecológicos. Además, las organizaciones vecinales representan una alternativa a la estructura empresarial tradicional, respondiendo a las necesidades específicas de los pueblos latinoamericanos (Martínez Kasten, 2013). Desde la perspectiva de la Economía Social y Solidaria, se enfatiza la importancia de movilizar recursos sociales y culturales para evitar que el valor social se reduzca al precio de mercado. Este enfoque es clave para la construcción de modelos productivos más equitativos y sostenibles (Pastore, 2017).

Asimismo, estudios recientes destacan la relevancia de estas prácticas en el contexto post-pandemia, donde la ESS ha cobrado mayor protagonismo como respuesta a las crisis económicas y sociales. En México, se han desarrollado estrategias que fortalecen estas iniciativas, promoviendo la producción y distribución de bienes y servicios bajo principios de cooperación y solidaridad (Mendel Sánchez & Barragán Fernández, 2023).

Relación de la economía social con las organizaciones vecinales.

Dentro de la ESS se encuentran las asociaciones de vecinos estos en un mundo de mercado alternan funciones no comerciales:

transición entre regímenes de acumulación, una característica distintiva de las relaciones de reproducción urbanas es que una parte creciente del trabajo de reproducción no mercantil está siendo mediado por una variedad de asociaciones voluntarias que conforman redes de cooperación, formales o informales, que tienen permanencia como instituciones, aunque la adscripción a ellas de hogares y personas particulares pueda ser contingente (Coraggio, 2011. P.110).

Son formas urbanas de agrupamiento voluntario y gestión mancomunada del hábitat local, se manifiestan en espacios urbanos como asociaciones de fomento vecinal que persiguen una gestión mancomunada de servicios, en base a agregaciones basadas en relaciones étnicas (centros culturales de comprovincianos o connacionales), de vecindad (clubes sociales y deportivos de barrio) o corporativas (obras sociales sindicales), aunque también para actividades de producción y autoconsumo, etc., (Coraggio, 2011, P.111).

La economía social y solidaria tiene una especial oportunidad para analizar, reflexionar y proponer alternativas viables a la socialización de la economía, en pro de un modelo económico más justo para el bienestar de las personas y el medio ambiente. Son modelos alternativos que buscan paliar los aspectos económicos o medioambientales, y también los sociales (desigualdades, migraciones), políticos (pérdida de

soberanía, pérdida de derechos) y culturales (pérdida de diversidad biocultural, hegemonía cultural), Cabanes, M. & Gómez, J.D. (2014 P.5).

El debate latinoamericano sobre formas alternativas de producción gira en torno a dos vertientes principales: la economía solidaria y la economía popular, según Aníbal Quijano en Santos Boaventura. La economía solidaria se centra en la cooperativa como institución clave, actuando como una alternativa al capital tradicional. Por otro lado, la economía popular, con características latinoamericanas, se distingue por la heterogeneidad de sus instituciones en términos de producción, distribución y relación con el mercado (Razeto et al., 1990, en Santos Boaventura). Esta economía, basada en unidades sociales pequeñas con relaciones primarias entre sus miembros, tiende a estructurarse bajo una lógica comunitaria (p. 379-380).

En el ámbito de las organizaciones económicas populares, la solidaridad emerge como una exigencia estructural derivada de la reciprocidad intrínseca de las relaciones sociales, más allá de la conciencia política o la ética social formal de sus integrantes (Boaventura, p. 379-381). Este contexto permite que la producción de alimentos sea gestionada por organizaciones vecinales, promoviendo la soberanía alimentaria al reducir la dependencia de los precios internacionales y fortalecer el autoconsumo.

En definitiva, estos sistemas económicos alternativos ponen de manifiesto dinámicas de organización social que buscan equilibrio entre sostenibilidad económica, reciprocidad comunitaria y autonomía en el acceso a bienes esenciales como los alimentos.

Soberanía alimentaria

Este concepto fue introducido por Vía Campesina en 1996. Altieri, M. A., & Toledo, V. M. (2011). El primer conflicto respecto a la soberanía es que: “La realidad es que existe un suministro abundante de alimentos, pero el hambre crece en todo el mundo”. Altieri p. 94, esta premisa obliga primero a entender cómo el avance de la producción en masa y la cantidad de alimentos en el mundo no son suficientes para satisfacer las necesidades de alimentación de la población mundial. Para tal efecto este autor distingue entre soberanía y seguridad alimentaria y la establece como: “Eliminación sistemática de la capacidad de producción nacional” (Altieri, 2016, p. 94)

La realidad es que existe un suministro abundante de alimentos, pero el hambre crece en todo el mundo. No es el suministro el factor crucial, pero sí la distribución y el derecho y acceso de las personas a tierra, ingreso, o redes de apoyo para lograr una dieta saludable. En lugar de ayudar, la sobreproducción de alimentos subsidiada en el Norte, aumenta el hambre por la subvaloración de los precios y la destrucción de la viabilidad económica de los sistemas agrícolas locales. Los campesinos del Sur no son capaces de vender sus productos de manera que les permita cubrir costos de producción, dejando que los alimentos se pudran en los campos mientras que las personas pasan hambre (Olt Giménez Y Patel, 2009 en Altieri pág. 95).

La soberanía alimentaria surge como una alternativa al paradigma neoliberal de seguridad alimentaria, que prioriza la agricultura industrial y el comercio liberalizado de productos agrícolas basado en la teoría de las ventajas comparativas (Heinisch, 2013). En contraste, la soberanía alimentaria plantea una nueva forma de entender la relación entre la agricultura, la alimentación y la vida rural, promoviendo el desarrollo sostenible y la autonomía de los territorios. Este enfoque no solo busca reducir el hambre y la desnutrición, sino también fortalecer el respeto por el medioambiente y los medios de vida sustentables. El movimiento internacional de soberanía alimentaria, originado desde los campesinos, ha evolucionado hasta convertirse en un movimiento social de gran alcance, como lo evidenció el Fórum Social Mundial de Dakar (Heinisch, 2013, p.14).

Según la FAO, el hambre afecta a casi mil millones de personas, incluyendo pequeños productores,

trabajadores sin tierra y pescadores artesanales. La migración rural-urbana también se ha visto incentivada por la falta de viabilidad económica en el campo, lo que ha provocado vulnerabilidad en la población urbana pobre y en las víctimas de catástrofes (Heinisch, 2013, p.20).

Desde el enfoque de soberanía alimentaria, el desarrollo territorial debe estar basado en el derecho de los habitantes a organizar sus estructuras socioculturales, económicas y políticas en función del bienestar comunitario, no bajo la lógica del mercado neoliberal. Este modelo sitúa a los campesinos en el centro, promoviendo la producción de alimentos fuera de las restricciones impuestas por el mercado y priorizando circuitos locales y nacionales (Vivas, 2011 en Cabanes, p.134). Además, enfatiza la importancia de una gestión sustentable de los recursos productivos y políticas institucionales que garanticen precios justos para productores y consumidores, protegiendo la diversidad genética de variedades agrícolas tradicionales (Cabanes, 2014, p.135).

Las organizaciones vecinales desempeñan un papel fundamental en este modelo, sobre todo en entornos urbanos, gestionando la producción de alimentos mediante estrategias locales que favorecen el autoconsumo y la reducción de la dependencia de los mercados globales. Estas iniciativas refuerzan la cohesión social y la autonomía alimentaria, convirtiéndose en pilares del desarrollo comunitario y la resiliencia territorial.

A partir de estas características, las organizaciones vecinales poseen la estructura social y económica para que en espacios urbanos se organicen para mitigar el hambre y bajo modelos alternativos ser parte de la corriente del Sur que en países de América Latina propugna por una nueva forma de vida y subsistencia.

El papel de las organizaciones vecinales en América Latina

Una organización vecinal es una forma de asociación comunitaria integrada por habitantes de una localidad o vecindario que, de manera voluntaria y colectiva, trabajan para abordar necesidades comunes, resolver problemas específicos de su entorno y mejorar la calidad de vida de su comunidad. Estas organizaciones pueden surgir en contextos urbanos o rurales y son expresiones fundamentales de participación ciudadana y autogestión.

Origen de las organizaciones vecinales

Las organizaciones vecinales tienen raíces históricas en las formas tradicionales de organización comunitaria, adaptándose a los contextos urbanos y rurales contemporáneos:

Orígenes tradicionales, en comunidades indígenas y rurales de América Latina, las formas de organización vecinal se basan en el trabajo comunitario o tequio (México), minga (Ecuador, Colombia, Perú) o faena (México y Centroamérica). Estas prácticas estaban relacionadas con el uso colectivo de recursos naturales y la resolución de necesidades comunes.

Desarrollo en contextos urbanos, con la urbanización acelerada durante el siglo XX, surgieron organizaciones vecinales para gestionar servicios básicos y derechos ciudadanos.

En los años 70 y 80, bajo el contexto de crisis económicas y regímenes autoritarios en varios países de América Latina, estas organizaciones se convirtieron en espacios de resistencia y defensa de derechos sociales.

Según (Rivera 2010), las organizaciones vecinales son “agrupaciones sociales que comparten un espacio geográfico determinado, que persiguen los mismos objetivos, que tienen un mismo líder, y que trabajan hacia la satisfacción de sus necesidades, para alcanzar su bienestar.”, (Rivera 2010, p.1).

¿Qué procesos utilizan para sus propósitos?

Según este mismo autor, (Rivera 2010) establecen interrelaciones de asociatividad, nuevos vínculos que permitan el control de los espacios locales y no locales, ello implica adaptación y no resistencia de las nuevas coyunturas para su mayor efectividad. ... En las transformaciones que logran las organizaciones vecinales, el líder funge un rol estratégico generado por acciones concretas que realizan, esta acción en términos sociales, influyen, por tanto, en las esferas de los gobiernos. Formas organizacionales en las que se manifiestan

Las organizaciones vecinales pueden adoptar diversas formas dependiendo de su propósito, estructura y alcance:

Tabla 2. Formas de organización vecinal

Organizaciones ecológicas o ambientales Grupos que buscan preservar el entorno natural del vecindario mediante acciones como huertos urbanos, reciclaje o cuidado de áreas verdes. Ejemplo: Redes de huertos urbanos o colectivos de reforestación. Mercados solidarios Redes de productores locales y consumidores organizados para fomentar el comercio justo y la soberanía alimentaria. Ejemplo: Mercados comunitarios o ferias vecinales. Juntas de acción comunal (JAC) Comunes en países como Colombia, estas juntas gestionan recursos y toman decisiones colectivas para el desarrollo del vecindario.	Comités vecinales o de barrio Suelen ser formados para atender problemas concretos, como servicios públicos, seguridad, o infraestructura. Ejemplo: Comités de agua potable, alumbrado público, o vigilancia vecinal. Asociaciones civiles Formalizadas legalmente para representar intereses colectivos en ámbitos como el desarrollo social, ambiental o cultural. Ejemplo: Asociaciones que promueven actividades culturales, deportivas o educativas. Cooperativas comunitarias Organización económica basada en principios de cooperación y economía social. Ejemplo: Cooperativas agrícolas, de ahorro y préstamo o de consumo solidario.
--	--

Fuente: Elaboración propia

Hoy en día, muchas organizaciones vecinales se articulan con los principios de la economía social y solidaria, promoviendo la autogestión, la sustentabilidad y la participación ciudadana para enfrentar desafíos locales y globales.

Metodología

Este estudio se desarrolló a través del análisis de casos documentales de organizaciones vecinales exitosas en México y América Latina, aquellas que fomentan la soberanía alimentaria dentro del marco de la economía social y solidaria (ESS). Para ello, se emplearon técnicas de investigación cualitativa centradas en la recopilación y el análisis de fuentes secundarias.

Las principales herramientas utilizadas incluyeron:

- **Revisión bibliográfica y documental:** Se analizaron artículos académicos, informes gubernamentales, estudios previos, normativa y documentos generados por las propias organizaciones para entender su estructura, objetivos y estrategias de acción.
- **Análisis de contenido:** Se aplicaron métodos de análisis textual a materiales escritos, discursos

institucionales y publicaciones en medios digitales, con el fin de identificar patrones, discursos y enfoques comunes en las iniciativas comunitarias.

- Exploración de datos en fuentes digitales: Se examinaron sitios web, redes sociales y repositorios digitales de las organizaciones para complementar la información y evaluar su impacto y estrategias de comunicación.

El procesamiento de la información se realizó mediante un análisis temático que permitió la categorización de estrategias, dificultades y buenas prácticas en la implementación de proyectos de soberanía alimentaria dentro de la ESS. La triangulación de fuentes garantizó la validez y fiabilidad de los hallazgos, proporcionando una visión integral de las iniciativas estudiadas.

Resultados

Las organizaciones vecinales en la búsqueda de la soberanía alimentaria presentan las siguientes características:

- se realizan por la comunidad
- propósitos de corto plazo
- son amigables con el entorno ya que producen especies nativas
- comparten saberes con la comunidad

Los mecanismos de permanencia y convivencia son el valor centrado en las personas y las relaciones. Trascienden de estructura temporales informales, como los grupos vecinales a cooperativas formales, en casos de consolidación como organización.

Como último aspecto se hace una relación de los retos que presentan en el corto y largo plazo. Algunos casos destacados de organizaciones vecinales en América Latina que, en los últimos seis años, han impulsado iniciativas como huertos urbanos y mercados solidarios, contribuyendo a la economía social y la soberanía alimentaria:

Tabla 3. Casos de Análisis de Organizaciones Vecinales para soberanía alimentaria

Vivera Orgánica (Argentina)	En Buenos Aires, un grupo de mujeres inmigrantes fundó en 2017 la "Vivera Orgánica" en la antigua villa Rodrigo Bueno. Este proyecto se dedica a la producción de alimentos agroecológicos y la preservación de especies nativas, además de ofrecer talleres educativos a la comunidad. A pesar de desafíos como la pandemia y la crisis económica, la iniciativa ha prosperado gracias a la autogestión y el trabajo comunitario. EL PAÍS
Las Productivas (República Dominicana)	Tras el impacto del huracán George en 1998, surgió la cooperativa "Las Productivas", liderada por mujeres en República Dominicana. Con el apoyo de micro financiación y educación financiera, esta cooperativa cacaotera ha logrado prosperar, demostrando el poder del emprendimiento comunitario en la superación de adversidades. EL PAÍS.
Terrazas Verdes (Colombia)	En Medellín, Carlos Sánchez, conocido como 'Nene', cofundador del grupo afrocolombiano de hip hop Son Batá, inició en 2018 el proyecto "Terrazas Verdes". Esta iniciativa convierte las terrazas de casas en barrios marginados en huertos urbanos mediante técnicas hidropónicas, beneficiando a madres cabeza de familia y personas con discapacidades. El proyecto ha crecido, contando con el apoyo de empresas y artistas reconocidos. EL PAÍS

Huertos Urbanos en Colombia	En ciudades como Bogotá y Medellín, se ha evidenciado un incremento en proyectos de huertos urbanos. Estas iniciativas buscan ofrecer alternativas para que los consumidores accedan a alimentos saludables, contribuyendo a la preservación de servicios ecosistémicos y fomentando prácticas de agricultura ecológica urbana.
Junta de Acción Comunal Barrios Unidos	Gestiona recursos y toma decisiones colectivas para el bienestar del barrio. Está integrada voluntariamente por los residentes de 12 barrios. Constituida desde 1963.
Huerta Urbana Comunitaria de Villa Juanita (Colombia)	En la ciudad de Manizales, la comunidad de Villa Juanita implementó una huerta urbana comunitaria que no solo produce alimentos, sino que también fortalece la cohesión social y promueve prácticas sostenibles entre los residentes.

Fuente: Página de cada organización (en referencias) y PNUD, fecha de consulta enero 2025.

En México algunos casos destacados de organizaciones vecinales en México que, en los últimos seis años, han impulsado iniciativas como huertos urbanos y mercados solidarios, contribuyendo a la economía social y la soberanía alimentaria:

Las Guardianas del Conchalito (La Paz, Baja California Sur)	En el barrio de El Manglito, un grupo de 12 mujeres conocido como "Las Guardianas del Conchalito" revitalizó su comunidad tras enfrentar desafíos económicos debido a restricciones pesqueras. Desde 2016, estas mujeres han liderado la limpieza y conservación de áreas naturales, implementado prácticas de pesca sustentable y desarrollado granjas de ostiones y proyectos turísticos comunitarios, transformando la dinámica social y económica de su barrio. EL PAÍS
Huertos Urbanos Comunitarios en la Ciudad de México	En la Ciudad de México, diversas organizaciones vecinales han establecido huertos urbanos comunitarios que cumplen funciones ambientales, económicas y socioculturales. Estos espacios no solo promueven la producción de alimentos locales, sino que también fomentan la cohesión social y la educación ambiental. La Ley de Huertos Urbanos de la Ciudad de México, promulgada en 2017, ha sido un marco legal que impulsa estas iniciativas. SCIELO.
La Red de Mercaditos Solidarios en CDMX	Busca conectar productores y consumidores locales sin intermediarios, mediante circuitos económicos solidarios. Grupos de productores avecindados en diferentes alcaldías se reúnen en un punto común para el intercambio comercial.
Agricultura Urbana en San Cristóbal de las Casas (Chiapas)	En San Cristóbal de las Casas, Chiapas, se han desarrollado proyectos de agricultura urbana que buscan fortalecer la soberanía alimentaria y promover prácticas agroecológicas. Estas iniciativas, lideradas por organizaciones comunitarias, integran la producción de alimentos con la educación ambiental y la participación ciudadana, contribuyendo al desarrollo sostenible de la región. EL COLEF

Discusión

Las organizaciones vecinales han emergido como actores fundamentales en la búsqueda de la soberanía alimentaria, demostrando que el trabajo comunitario y la autogestión pueden generar soluciones multidisciplinarias y sostenibles frente a los desafíos económicos, sociales y ambientales. Estas iniciativas, a pesar de sus estructuras informales iniciales, han logrado trascender y consolidarse en cooperativas y modelos organizativos formales que garantizan su permanencia en el tiempo.

El análisis de las organizaciones vecinales muestra un modelo basado en la autogestión y el trabajo

comunitario, con enfoques que buscan garantizar la sostenibilidad económica y social en diversos contextos. Estas organizaciones operan en entornos urbanos y rurales, adaptándose a condiciones específicas y respondiendo a necesidades colectivas.

Tipos de organizaciones y sus características

Las iniciativas analizadas se agrupan en tres modelos principales:

- Cooperativas comunitarias, como *Las Productivas* en República Dominicana, han demostrado resiliencia ante crisis económicas y desastres naturales. Su éxito radica en el acceso a micro financiación y la formación en educación financiera, permitiendo que los miembros se inserten en dinámicas de producción agrícola con mayor estabilidad.
- Huertos urbanos y producción agroecológica, representados por experiencias como *Vivera Orgánica* (Argentina), *Terrazas Verdes* (Colombia) y los Huertos Urbanos en diferentes ciudades colombianas. Estas iniciativas favorecen la seguridad alimentaria y refuerzan la producción sostenible en espacios urbanos adaptados.
- Gestión comunitaria barrial, como la *Junta de Acción Comunal Barrios Unidos* en Colombia, donde la organización de los residentes permite la toma de decisiones colectivas y la autogestión de recursos para el bienestar del barrio.

Mecanismos de permanencia en el mercado

Las organizaciones han logrado consolidarse en sistemas de mercado a través de diferentes estrategias:

1. Autogestión y trabajo colaborativo, lo que les permite independencia económica y fortalecimiento interno.
2. Apoyo estatal y acceso a micro financiación, facilitando la estabilidad financiera, como en el caso de *Las Productivas*.
3. Diversificación de recursos y aplicación de técnicas innovadoras, como la hidroponía utilizada en *Terrazas Verdes*, permitiendo maximizar espacios urbanos limitados.
4. Fortalecimiento del tejido social, reforzando la cohesión comunitaria y promoviendo la participación activa, como ocurre en la *Huerta Urbana Comunitaria de Villa Juanita*.
5. Construcción de alianzas estratégicas con empresas, universidades y redes comunitarias, asegurando la continuidad y expansión de los proyectos.

Particularidades urbanas

Las organizaciones vecinales en entornos urbanos presentan características diferenciadoras que influyen en su permanencia y evolución:

- Optimización del espacio disponible: Debido a la densidad poblacional, iniciativas como *Terrazas Verdes* recurren a techos y terrazas para implementar cultivos hidropónicos.
- Redes y alianzas estratégicas: La proximidad a empresas y gobiernos locales facilita la obtención de respaldo institucional, como ocurre en los huertos urbanos en Bogotá y Medellín.
- Impacto en la cohesión social: La creación de espacios de interacción y colaboración fortalece la identidad barrial, como se observa en *Villa Juanita*.

- Resistencia a la especulación inmobiliaria: Muchas de estas organizaciones enfrentan el desafío de consolidar su presencia ante la presión del mercado inmobiliario.
- Diversificación de actividades: Proyectos como *Vivera Orgánica* complementan la producción agroecológica con programas educativos y comunitarios.

Una característica de estas organizaciones es su fuerte arraigo en la comunidad, lo que les permite adaptarse a sus necesidades específicas y fortalecer los lazos entre sus integrantes. Proyectos como "Vivera Orgánica" en Argentina o "Las Guardianas del Conchalito" en México muestran cómo el trabajo colectivo puede transformar espacios y generar impactos positivos, tanto en la producción de alimentos como en la cohesión social. Estas iniciativas no solo han impulsado la agroecología y la producción de especies nativas, sino que también han generado empleo, promovido la educación ambiental y fomentado prácticas sustentables.

Sin embargo, hay retos pendientes, el camino hacia la consolidación de estas organizaciones no está exento de desafíos. La falta de recursos, la dependencia de financiamiento externo y la integración en mercados más amplios representan obstáculos que muchas veces limitan su crecimiento. No obstante, experiencias como la cooperativa "Las Productivas" en República Dominicana demuestran que el acceso a micro financiación y educación financiera puede ser clave para garantizar su estabilidad y expansión.

Retos a corto y largo plazo

En el corto plazo, requieren mayor acceso a financiamiento, así como estrategias para fortalecer redes de apoyo y adaptarse a las fluctuaciones económicas. A largo plazo, los desafíos incluyen la consolidación de modelos sostenibles, la expansión a nuevas comunidades y la capacidad de resistir la especulación inmobiliaria sin comprometer sus principios de autogestión.

A largo plazo, uno de los principales retos será equilibrar su crecimiento con la preservación de sus valores comunitarios y sustentables. La formalización de sus estructuras y su participación en mercados más amplios deben realizarse sin comprometer la esencia de la economía social, priorizando siempre el bienestar de las personas y la protección del entorno.

Para fortalecer estas iniciativas en busca de soberanía alimentaria, es fundamental consolidarlas y formalizarlas mediante apoyo organizativo, financiamiento y asesoría legal. Transformar grupos vecinales en cooperativas facilita su crecimiento y acceso a recursos. Además, se deben promover programas de capacitación sobre agroecología y gestión sostenible, estableciendo alianzas con universidades y centros de investigación para mejorar la producción y distribución.

La difusión es clave para impulsar la participación ciudadana, por lo que campañas de sensibilización pueden aumentar el impacto de estos proyectos. Asimismo, fomentar redes de apoyo fortalece la cooperación entre organizaciones vecinales y gobiernos locales, permitiendo compartir aprendizajes y garantizar respaldo institucional.

Conclusiones y recomendaciones

La producción de alimentos debe enfocarse más allá de la rentabilidad empresarial, priorizando modelos sostenibles que garanticen el acceso a los alimentos y la subsistencia de las comunidades. En América Latina, las organizaciones vecinales han demostrado ser mecanismos de adaptación ante crisis, articulándose en torno a la cooperación y el bienestar colectivo.

Las organizaciones de economía social no solo ofrecen alternativas de mercado, sino que representan movimientos sociales que buscan suplir las deficiencias del Estado y el mercado. Los huertos urbanos, en particular, son ejemplos de iniciativas ligadas a la soberanía alimentaria y la economía popular, basada en la reciprocidad y la comunidad más que en estructuras formalizadas.

Ejemplos como la Red de Mercaditos Solidarios en CDMX y proyectos como "Terrazas Verdes" en Medellín evidencian que estas iniciativas no solo producen alimentos, sino que fortalecen la cohesión social y promueven modelos alternativos de organización. Sin embargo, enfrentan el desafío de equilibrar su autonomía con la necesidad de integrarse en redes de distribución más amplias sin perder sus principios comunitarios. La experiencia latinoamericana demuestra que estos modelos no son utópicos, sino procesos reales de transformación social y económica.

Para asegurar la sostenibilidad, se pueden diversificar actividades, integrar mercados solidarios y diseñar modelos económicos autogestionados. Implementar herramientas digitales y métodos innovadores optimiza la producción y distribución. También es crucial enfrentar desafíos económicos mediante financiamiento alternativo, defender marcos legales favorables y promover prácticas de cultivo resilientes ante el cambio climático. En conjunto, educación, organización, apoyo institucional y estrategias sostenibles garantizan el fortalecimiento de estas iniciativas, promoviendo comunidades más autosuficientes y comprometidas con la seguridad alimentaria.

En definitiva, las organizaciones vecinales dedicadas a la soberanía alimentaria no solo representan una alternativa viable ante los sistemas convencionales de producción y distribución de alimentos, sino que también simbolizan una nueva forma de entender la economía y la vida en comunidad. Su éxito radica en la capacidad de generar redes de apoyo, compartir saberes y resistir ante las adversidades, demostrando que la transformación social puede comenzar desde lo local y escalar hacia modelos más amplios y sostenibles. Estos resultados muestran que las organizaciones vecinales no solo han logrado coexistir con el mercado, sino que han construido alternativas económicas y sociales que fortalecen la comunidad y generan impactos duraderos.

Referencias

- Alcaldía Local de Barrios Unidos. (s.f.). Juntas de Acción Comunal - Barrios Unidos. JUNTA DE ACCIÓN COMUNAL BARRIOS UNIDOS: QUIENES SOMOS
- Altieri, M. A., & Nicholls, C. I. (2016). Agroecología y soberanía alimentaria en América Latina. Soberanía Alimentar (SOBAL) e Segurança Alimentar e Nutricional (SAN) na América Latina e Caribe. Paraná: Editora UFPR.
- Borja, J. (2003). Gobernar la ciudad: el espacio público en la ciudad contemporánea.
- Cabanes, M. & Gómez, J.D. (2014): "Economía social y Soberanía Alimentaria. Aportaciones de las cooperativas y asociaciones agroecológicas de producción y con sumo al bienestar de los territorios", CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, 82, 127-154
- Calderón Cisneros, A. (2016). Agricultura urbana familiar en una ciudad media en Chiapas. Implicaciones para la sustentabilidad urbana. Estudios Sociales, 26(48), 101-129
- Centro de Información de Manizales. (2023, julio 31). Más de 200 familias se benefician de las huertas urbanas comunitarias de Manizales. Más de 200 familias se benefician de las huertas urbanas comunitarias de Manizales - Centro de Información
- Coraggio, J. L. (2011). Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital.
- De Sousa Santos, B. (2006). Conocer desde el Sur: Para una cultura política emancipadora.

Diario Libre. (2025, marzo 7). La historia de la herencia cacaotera de Ana Rodríguez. La historia de la herencia cacaotera de Ana Rodríguez - Diario Libre

El colombiano. (2025, marzo 28). En 37 terrazas de la comuna 13 de Medellín cultivan lechuga, albahaca y cogollo europeo de calidad. En 37 terrazas de la comuna 13 de Medellín cultivan lechuga, albahaca y cogollo europeo de calidad

Financiera para el Bienestar. (2022, diciembre 14). Inauguración de la Red de Mercaditos Solidarios. Inauguración de la Red de Mercaditos Solidarios | Financiera para el Bienestar | Gobierno | gob.mx

Fundación Microfinanzas BBVA. (2025, enero 22). El gran impacto social de los pequeños emprendedores del cacao en Latinoamérica. El gran impacto social de los pequeños emprendedores del cacao en Latinoamérica

Gobierno de Buenos Aires. (n.d.). La Vivera Orgánica. Vivera Orgánica Rodrigo Bueno: Cultivar Futuro | Instituto de Vivienda de la Ciudad

Heinisch, C. (2013). Soberanía alimentaria: un análisis del concepto. Comercialización y soberanía alimentaria, 11-35. <http://repositoriointerculturalidad.ec:8080/jspui/bitstream/123456789/32719/1/Comercializaci%C3%B3n%20y%20soberan%C3%ADa%20alimentaria.pdf#page=12>

Huerto Roma Verde. (n.d.). Huerto Roma Verde | Laboratorio BioSocial y Centro Comunitario | Jardín de Permacultura. Huerto Roma Verde | Laboratorio BioSocial y Centro Comunitario | Jardín de Permacultura | Roma Sur, Ciudad de México

Igualdad en el Mar. (n.d.). Guardianas de El Conchalito. Guardianas de El Conchalito – Igualdad en el Mar

La Vivera Orgánica | Sitio oficial de turismo de la Ciudad de Buenos Aires

Listín Diario. (2024, marzo 14). El barrio de Medellín que cultiva esperanzas en terrazas con huertas urbanas. El barrio de Medellín que cultiva esperanzas en terrazas con huertas urbanas

Martínez Kasten, M. S. (2013). La economía social y solidaria: Una mirada desde la teoría y la práctica. Universidad Iberoamericana Puebla.

Mendel Sánchez, J. M., & Barragán Fernández, O. (2023). Actores y prácticas de la economía social y solidaria en México en el horizonte post-pandemia. CIRIEC México.

Observatorio Ambiental de Bogotá. (2022, mayo 23). Huertas Urbanas: ¿Qué son y cuántas hay en Bogotá? Huertas Urbanas: ¿Qué son y cuántas hay en Bogotá?

Pastore, R. (2017). Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina. Ediciones UNGS.

PNUD 2025 <https://www.undp.org/es/mexico/blog/mas-intercambios-locales-mas-lazos-sociales>

Red de Huerteros Medellín. (n.d.). Agricultura Urbana en Medellín. Agricultura Urbana en Medellín - Red de Huerteros Medellín

Rivera, M. M. D. C. N., & Cervantes, M. C. S. Organizaciones vecinales: una forma de consolidación de relaciones colectivas para obtener beneficios comunes. Caso Colonia 20 de noviembre de Pachuca de Soto, Hgo. Ponencia presentada al V Congreso Internacional y VIII Congreso Nacional de Trabajo Social, Trabajo Social: Cuestión social, política social en tiempos de crisis del capital financiero y las transformaciones societarias. Del 29 - 30 de septiembre y 1 de octubre, 2010. Heredia, Costa Rica.

Santos, Boaventura de Sousa, coord. Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista 1 comp. de Boaventura de Sousa Santos; trad. de Elíseo Rosales, Mario Morales. - México: FCE, 2011

SECTEI CDMX. (2023, marzo 23). Ven y conoce la Red de Mercaditos Solidarios en el IMER, en su tercera edición [Video]. YouTube. Ven y conoce la Red de Mercaditos Solidarios en el IMER, en su tercera edición

Sistema de Huertos Urbanos de la Ciudad de México. (n.d.). Huertos Urbanos en la Ciudad de México.

Vásquez Moreno, L. (2010). La agricultura urbana como elemento promotor de la sustentabilidad urbana. Situación

actual y potencial en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. El Colegio de la Frontera Norte. La agricultura urbana como elemento promotor de la sustentabilidad urbana. Situación actual y potencial en San Cristóbal de las Casas, Chiapas



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.